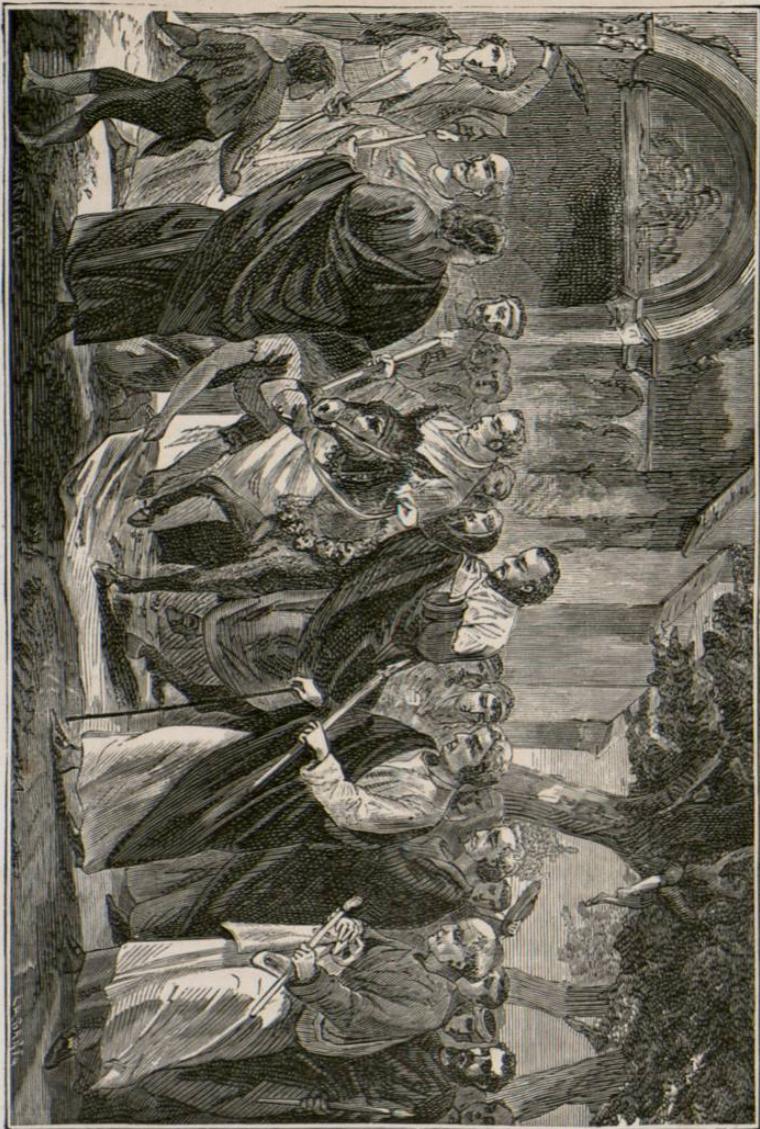


HÁGASE LA PROCESSION A LO VIVO: VA A CABALLO, ETC.  
Lib. VI, cap. III.



## HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

# FR. GERUNDIO DE CAMPAZAS

## LIBRO SEXTO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

DONDE SE REPIERE LO QUE NO SE SABE, PERO AL FIN DEL CAPÍTULO SE SABRÁ SU CONTENIDO.

La mañana siguiente de su arribo, se fué á la celda prelacial, á dar cuenta al superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse hacer con él alguna expresioncilla de agradecimiento, pretextando el influjo que habia tenido su Paternidad en el nuevo empleo á que acaban de elevarle. Refrióle lo más substancial que le habia sucedido, sin disimular los aplausos con que le habian honrado: bien que añadió, que estos más suelen ser hijos de la dicha, que del merecimiento. Pero se guardó muy bien de hablar palabra, ni de la terrible repasata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas y solidísimos ar-

010226

gumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dijo al Prelado como le habian encargado la Semana Santa de Pedro-rubio, la cual tenia entendido, que valia cincuenta ducados en dinero físico, y como otros treinta, poco más ó ménos, en lo que se sacaba de limosna, y que le pedia su bendicion para aceptarla. Dióselo el Prelado con mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por cuanto él era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oian con gusto, y él necesitaba de complacer á todos, ya por no perder, ya para adelantar y aumentar los devotos á la Orden, y los bienhechores del convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dijo desde luego, que durante su trienio podia predicar todos los sermones que le encomendasen.

Salió Fray Gerundio muy contento de la celda prela-cial, con esta licencia tan amplia; y apenas habia entrado en la suya, cuando llamaron á la puerta el maestro Fray Prudencio y aquel otro beneficiado tan hábil, tan leido y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorífica memoria en los capítulos v y vi del libro II de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, á divertirse un poco con Fray Gerundio; ya que habian desesperado sacar de él otra cosa; y lo segundo, á darle la bienvenida y la enhorabuena de su promoción á la dignidad de predicador mayor del convento. Pasáronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales dijo el be-

neficiado: De los sermones que V. Paternidad ha predicado por esas tierras no hablo; porque llegaron ya por acá los ecos esforzados á sople del clarín sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hice juicio que predicaria V. Paternidad como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero eso es lo peor que tendria el Padre predicador. Fuése lo peor, ó fuese lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. Paternidad M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Así lo creo, respondió el maestro Prudencio; porque ¿adónde iríamos á parar, si las religiones perdiesen algo por las boberías ni por los desaciertos, sean de la línea que fuesen de estos ó de aquellos particulares? Todas las universidades son unos cuerpos sabios, aunque no todos sus miembros lo sean mucho. Todas las familias religiosas son tantas, aunque tal cual religioso no sea muy ejemplar. Y en fin, la religion cristiana es santísima, aunque haya innumerables cristianos escandalosos.

Dejémosnos de puntos serios, interrumpió el beneficiado, y alegrémonos un poco en la conversacion. A propósito de sermones y de predicadores, acabo de recibir el correo, y un amigo de Madrid me envia dos papeles muy preciosos, cada uno por su término, que me han dado el mayor gusto. El uno es una esquela con que dice, se hallaron muchos sugetos de la Corte, bajo de un simple sobrescrito, y dice así: «El mayordomo de la casa de los locos de la ciudad de Toledo, participa á V. habérsele escapado dos docenas de los más furiosos, los cuales aseguran se han disfrazado de predicadores en la Cor-

« te. En cuya atención suplica á V. se sirva concurrir á los sermones, y notar si hablan desconcertados, sin método, orden ni decencia. Si amontonan conceptos, textos truncados, fábulas de gentiles, cuentos ridículos, ideas fantásticas, acciones y expresiones burlescas, contra el decoro y respeto de la palabra de Dios, de la Cátedra del Evangelio, del auditorio cristiano, á fin de dar las providencias necesarias para restituirlos á su santa casa, y curarlos en ella; en lo que hará V. una obra de caridad. Me aseguran, que uno ha de predicar el día... á las... de la mañana en la Iglesia de... »

¡Bella esquela! ¡Noble esquela! Especie de exquisito gusto y de gran juicio, exclamó el maestro Prudencio. Yo por tal le tengo, dijo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres serios, entendidos y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que á otros muchos los ha conternado extrañamente.

Eso es muy natural, repuso el maestro Prudencio; todos aquellos, que por las señas que da el mayordomo temen que los recojan á la santa casa por orates de los más furiosos, levantarán el grito y alborotarán el mundo contra la esquela: y en verdad, que yo no esperaria otros edictos para recogerlos al instante. Engruese V. Reverendísima ese partido, que es bien numeroso, dijo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden y los celebran, y se juntará un ejército formidable contra la esquela. Es menester echarse esta cuenta; porque estos tales se ven reducidos á uno de dos extremos, ó á reconocer y confesar que hasta aquí ha habido alucinados, aplau-

diendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir, ó á obstinarse ya por tema ó por capricho en su errado dictámen. Lo primero, no hay que esperarlo, ó hay que esperarlo de muy pocos; porque son muy raros los que quieren confesarse engañados; con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con inocentísimo candor, no merece fé ni crédito, en juicio ni fuera de él, y aún si mucho seapura está condenada por la Santa Inquisicion; lo primero, porque no trae nombre de autor, y lo segundo, porque no se sabe á quién se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya ni haya habido hombre ni mujer en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dijo el beneficiado con bellaquería, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo eso me parece que se pudiera dar, á lo que no trae nombre de autor, que ya dice ser del mayordomo de la casa de los locos de Toledo, el cual es muy natural que tenga su nombre y apellido. Más que tenga treinta apellidos y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trae nombre de autor; porque autor es el que dá ó ha dado á la estampa algunos libros, y no sabemos que el mayordomo de la casa de los locos de Toledo haya impreso hasta ahora alguna obra. Vaya, dijo el beneficiado, que la solucion no admite réplica. Pero á lo otro que añadió *V.* Pater-nidad de que no ha habido hasta aquí hombre ni mujer que se llame *U.*, paréceme que pudiera decir, lo primero, que si ha habido alguna tierra que se

llame *U*, in terra *Hus*, nomine *Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosímil que en aquella tierra hubiese muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra más ó menos, siendo tan comun esto de dar apellidos á las familias de los lugares y las tierras. Lo segundo, que aún en nuestros tiempos hubo un Emperador en la China, que se llamaba *Can-Y*. ¿Pues por qué no podrá haber otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene V. señor Beneficiado (dijo Fray Prudencio), de perder tiempo con ese pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y hábitos de esquelas y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo predicador mayor se parece mucho al de otro clérigo, tonto como él, que habiéndolo visto los cuatro tomos de *cartas eruditas* del maestro Feijóo, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las más de aquellas cartas eran fingidas, y que no creía él que fuesen respuestas á sujetos verdaderos, que hubiesen consultado al autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedó muy satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que cuando fuese cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por eso se disminuía un punto el mérito de las cartas.

Pero dejando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa esquela es, que su autor anduvo muy moderado. Supone que no fueron más que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la casa de los orates, y andaban por la corte disfrazados de predicadores: es una moderacion digna de que mu-

chísimos se la agradezcan mucho; porque segun las señales que él mismo dá, el número de los locos es incomparablemente más crecido. Sí, señor, respondió el beneficiado; pero no todos estarian recogidos, y él solo habla de los que lo estaban y se le escaparon.

El segundo papel que me envian por el correo, no es ménos solemne ni ménos divertido; y desde luego digo que este sí que ha de caer en gracia al Reverendísimo Padre Fray Gerundio. Es un cartel ó cedulon, que se fijó en las esquinas y parajes más públicos de la corte, convidando para ciertas funciones de Iglesia que se hicieron en obsequio de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. El cedulon aún fué más solemne que las mismas fiestas, y habiéndole leído con singular complacencia cierto amigo mio, de gusto muy delicado, arrancó uno para remitírmelo, sabiendo cuanto lisonjea mi diversion con este género de piezas. Aquí está el cartel todavía con las señas del engrudo ó pan mascado con que se pegó, y dice así sin quitar letra:

JESÚS, MARIA Y JOSEPH.

A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo el  
 que fundó la tierra, y profundó la humildad fértil  
 en la virtud, al bautismo que dá vida con el agua  
 clara de su doctrina, dulce por soberana; al aire  
 que dá espíritu, al espíritu que dá el aire sutil de  
 su pluma, puro de su alma; al fuego que dá amor;  
 al amor hecho fuego, y para abrazar el corazón;  
 á una Mejor Serafin; á la luna que pisa el piso de

« la luna; nueva en favores, creciente en verdades,  
 « llena de luces, menguante de errores; al sol que  
 « ofusca brillos á los brillos del sol; fanal del Car-  
 « melo; farol del mundo; á la estrella de la Alba; á  
 « la Alba de la estrella, que todos buscan como norte  
 « en el mar de la vida, para el puerto de la gloria.  
 « Al prodigio de pasmos, prepetido y sentado en el  
 « sitial de la Justicia, donde mejor Astrea celestial,  
 « signo vírgen, sábia domina los astros: á la matriz  
 « inteligencia de los llamados cielos, que delicado  
 « vidrio guardan, guardando vasos de barro: al Agus-  
 « tin de las mujeres, Angélica Doctora de los hom-  
 « bres, Teóloga mística, física, seráfica, natural re-  
 « tórica, espiritual médica, crítica, querúbica;  
 « universal Maestra en la ciencia de los santos, en  
 « las artes de los justos; á la niña Architecta, que de  
 « modelos pueriles levantó para Dios palacios celes-  
 « tiales: á la Grande en el poder, mayor en el penar,  
 « máxima en el amor. A la mujer apostólica ó Após-  
 « tol en la esfera de mujer, por su virtud, por su no-  
 « bleza, por su prudencia, por su patria; hechizo de  
 « la Europa, Señora de ambos mundos, Abogada de  
 « España, Consejera de Castilla Santa Teresa de Je-  
 « sús, á quien los dos Atlantes de la militante Iglesia,  
 « nuestros católicos Monarcas rinden devotos cultos,  
 « magestuosa expresion de sus santos afectos, cuya  
 « soberana luz, cuyo eficaz ejemplo siguen leales,  
 « imitan fieles, todos los Reales Consejos y Tribuna-  
 « les de esta córte, en.... dando feliz principio á tan  
 « elevado fin el domingo 14 de Octubre de 1753 á la  
 « hora de vísperas, desde las cuales, hasta el 24 del  
 « referido mes (cuando en carroza de cristal hace su

« marcha el sol) hay jubileo plenísimo, serán trom-  
 « petas místicas de las voces evangélicas, *Confiteor*  
 « *tibi Pater*, los oradores siguientes....»

Quedó atónito el maestro Prudencio, y no persua-  
 diéndose á que el cartel pudiese ser cierto, figurán-  
 dosele que sería acaso alguna festiva invencion del  
 buen humor del beneficiado, se le arrancó de las  
 manos para leerle él mismo con amistosa confianza;  
 pero aún se quedó más pasmado, cuando le vió im-  
 preso ni más ni menos como llevamos escrito, con  
 sus comas y puntos y ortografía; solo que en el car-  
 tel se expresa el templo donde se celebraron las fies-  
 tas, y nosotros lo omitimos por justos respetos. Le-  
 yóle, leyóle, tornóle á leer, y apenas creía á sus  
 propios ojos. Al fin, como era hombre sério, entén-  
 dido, religioso y verdaderamente sincero, después  
 de haberse encogido los hombros, arrugado las ce-  
 jas, levantado los ojos al Cielo y hecho muchas cru-  
 ces y santiguándose de admiracion, prorrumpió di-  
 ciendo:

« ¡Qué esto se permita en España, y en una Córte,  
 y á vista de tanto hombre verdaderamente sabio,  
 culto y discreto, y donde concurren tantos millares  
 de extranjeros de casi todos los reinos y países del  
 mundo! ¿Qué han de decir de nosotros las naciones?  
 ¿En qué predicamento nos tendrán si llegan á en-  
 tender que precisamente para publicar unas fiestas  
 sagradas, lo cual en todo el mundo se hace y debe  
 hacerse sencilla y llanamente, diciendó, que tal dia  
 comienzan tales fiestas, que durarán tantos dias, que  
 estará ó no estará el Sacramento expuesto desde tal  
 hora á tal hora; que habrá ó no habrá jubileo; que

predicará fulano? ¿Qué han de juzgar de nosotros, vuelvo á decir, si saben que precisamente para un asunto como este, se embarra un gran pliego de papel, llenándole de bazofia, de antitesis ridículos, de esdrújulos fantásticos, de frasotas que nada significan ó significan grandísimo disparate, de epítetos pueriles y aplicados á una santa como santa Teresa, que más la ultrajan que la honran, y qué sé yo, si de proposiciones heréticas, ó á lo ménos mal sonantes?

¿Quién le dijo al autor del cartel (el cual no es posible, si no es que fuese por ahí algún licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan á ser aprendices de cultos, y no saben ni son capaces de saber en qué consiste en serlo), quién le dijo al autor del cartel, que santa Teresa de Jesús ni otra pura criatura, por sí sola era *la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo el que fundó la tierra?* Una proposición que se dijo por María Santísima, conviene á saber: *Ipsa colenda est, non tantum ut causa nostrae redemptionis, sed etiam ut molivum omnium rerum creationis,* está notada por muy gravísimos teólogos, como digna de gravísima censura. ¿Quién le ha dicho que santa Teresa ni ningún otro santo ó santa puede ser en ningún sentido verdadero, *el agua del bautismo?* ¿Quién le ha dicho, que es el aire que dá espíritu, no habiendo quién le dé, ni pueda darle, sino el soplo figurado á la inspiración del Espíritu Santo? ¿Quién le ha dicho que.....

Sosíéguese V. Paternidad, dijo el Beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con esta seriedad; un poco de sangre fría y un poco de buen humor es la mejor receta para curarlas, ó á lo ménos para que

no nos perjudiquen. Mire V. Paternidad los hombres sabios de la Corte saben que la Corte está llena de ignorantes, presumidos sabios: los extranjeros también tienen allá sus autores de cedulones ó cosa equivalente; porque pensar que los tontos no están sembrados por todo el mundo, como los hongos, es cosa de chanzá; y sino ahí está Menchénio en su libro de *Charlataneria eruditorum*, que no me dejará mentir. El artífice de nuestro cedulon no fué tan mal intencionado como á V. Paternidad se le figura. Él quiso hacer á santa Teresa un remedo de todos los cuatro elementos, *tierra, agua, aire, fuego*; no se le ofreció otra cosa mejor, y dijo esos disparates, sin meterse en más honduras. Aquí no hubo más, y V. Paternidad no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el Catecismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necesario aprender otras teologías.

Así supiera yo lo que él sabe, interrumpió á esta sazón Fray Gerundio: cada cual siga su opinion; pero en la mía ese hombre es un mónstruo de ingenio. ¿Qué bellos asuntos ofrece en tan pocas líneas, para predicar muchos sermones á la seráfica Madre! No se me olvidarán á mí, cuando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna.* ¿Qué divinidad! ¿Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un asombro.

Por lo ménos, dijo el Beneficiado, están bien aplicadas las frases á ese planeta: *luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos y los médicos lunáticos excusan nues-

tro calendario; y solo con ver el cartel, sabrán cuando han de sembrar, plantar, purgar y sangrar.

Dígame V. lo que quisiere, prosiguió Fray Gerundio, que yo aquello de *el sol que ofusca brillos á los brillos del sol*, no tengo con qué ponderarlo. Ni yo tampoco; respondió el Beneficiado; si entendiera bien qué es esto de *ofuscar brillos al sol*. Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen á nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos y los tejados. Si alguna cosa los hubiera de ofuscar, serian las manchas que dijo el Padre Cristóbal Scheinero, habia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el autor no quisiese decir que santa Teresa era pared, tabique, ventana, toldo, tejado ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de usted, mi padre Fray Gerundio.

¿Y qué me dirá V., prosiguió Fray Gerundio, de aquello de *fanal de Carmelo, farol del mundo*? ¿No es un prodigio? Claro está, respondió el Beneficiado, que *fanal* y *farol* hacen un eco que encanta; porque aunque *fanal* es una cosa y *farol* otra; aquí no nos hemós de gobernar por lo que las cosas son, sino por lo que suenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no se me olvidará para aprovecharme de ello en tiempo y en sazón, es el bello pensamiento de *la estrella del alba* y *al alba de la estrella*. Téngolo por muy conceptuoso, dijo el Beneficiado; pues ahí dá á entender, que debé haber alguna estrella ordenada *in sacris*, que se reviste de alba para ejercitar su órden; y en fin el lucero del alba no puede estar explicado con mayor énfasis ni hermosura. El concepto

predicable que más me agrada, prosiguió Fray Gerundio, es decir que Santa Teresa fué *el Agustín de las mujeres* y *el águila doctora de los hombres*. Eso está dicho con gran chiste, dijo el Beneficiado, porque á las mujeres las dió su hombre, y á los hombres los dió su mujer; y si alguno dijere, que hacer á la santa por un lado *san Agustín* y por otro *angélica doctora*, es hacer la doctora hermafrodita, merece desprecio por la bufonada. ¿Qué cosa más comun que llamarse un hombre el dia de hoy *Agustín María*? ¿Pues por qué no se podrá llamar una mujer *Agustín Teresa* ó *Teresa Agustín*? La terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fué mujer y se acaba en *o*, y Caracalla fué hombre, y se acaba en *a*.

Con V. me entierren, dijo Fray Gerundio, que se hace cargo de las cosas, pero no repará V. en aquellos cinco asuntos, para cinco sermones que se podrán predicar delante del mismo Papa: *teóloga mística, física seráfica, natural retórica, espiritual médica, crítica querúbica*. Dígole á V., Padre predicador mayor, respondió el Beneficiado, que respecto de esos cinco asuntos esdrújulados, las cinco piedras de la honda de David, que predicó en Roma el padre Vieyra, en cinco Dominicas de Cuaresma, para derribar al filisteo de la culpa, fueron cinco guijarros incultos y de los más bastos; y esas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el autor dejase quejas otras ciencias, cuando con igual razon pudiera dejarlas favorecidas. ¿Pues quién le

quitaba añadir que santa Teresa habia sido *astrónoma exacta, geógrafa cética, matemática típica, poetisa métrica?* etc. Es que no cabria en el papel, respondió Fray Gerundio. Seria por eso, continuó el Beneficiado; pero era fácil el remedio, con haberle dispuesto en papel de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero á todos, añadió Fray Gerundio, y el que no se me escapará para el primer sermón que se me ofrezca predicar á la gloriosa Santa, es aquel que comprende tres puntos admirables: *Grande en el poder, mayor en el penar, máxima en el amor.* Ellas son tres verdades, dijo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la Seráfica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande, mayor, máxima* está segun arte, y la terminacion en *er, ar, or*, es de exquisito gusto. Lástima fué no añadir, que la Santa habia sido *óptima en escribir, sabia de norte á sur*, y quedaban comprendidas las terminaciones de *ar, er, ir, or, un.*

Y le parece á V. que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, el último elogio con que acaba, diciendo: que *Santa Teresa era y habia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechizo de Europa, consejera de Castilla?* O, mi padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado, esa es una cabeza de obra (perdóneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme así,) es un golpe; ¿qué digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al asombro. Por algo le reservó el autor para lo último, que es donde se ha de dar el mayor chispazo; tiene, tiene más alma de lo que parece á primera vista. Es uno de aquellos

elogios que llaman de *correspondencia*, porque á los cuatro primeros sustantivos han de corresponder por su orden los cuatro adjetivos, consonándoles, y apareándoles, segun su numeracion; y me explicaré si acierto.

Pidieron informe de cierto bellacuelo de no sé que Rector (porque no dice la leyenda, si era de universidad ó de colegio,) y él le dió este distico, que pienso ha de ser de Juan Owen.

Est bonus, est fortasse plus; sed Rector ineptus

Vult, meditatur, agit, plurima, pauca nihil.

Ahora note V. aquí la correspondencia ó consonante de los tres verbos con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues á este modo el ingeniosísimo autor del cedulon dijo: que *Santa Teresa de Jesús era por su virtud hechizo de Europa, por su nobleza señora de los dos mundos, por su prudencia abogada de España, y por su patria consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haberla supuesto señora de los dos mundos, bajó mucho la puntería; primero, en hacerla abogada de España, y despues consejera de Castilla. Pero ¿qué tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baje algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haber nacido en la nobilísima ciudad de Ávila donde nació Santa Teresa, debian dar gracias al autor del cartel por haberles descubierto un honorífico privilegio, de que verosimilmente ninguno de ellos ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria consejeros ó consejeras de Castilla. Y así, de aquí adelante, no se ha de lla-

mar Ávila de los caballeros, sino Ávila de los consejeros y de las consejeras, de las ilustres familias de los Zepedas ó Ahumadas, que dieron á luz esta gran Santa, no hay que hablar. Su privilegio ó su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza son señoras de ambos mundos.

Parece, dijo Fray Gerundio, que V. á ratos se zumba; pues en verdad que yo hablo muy de veras en todo cuanto digo. A lo ménos no tendrá V. que glosar sobre aquella elegantísima frase, que dice: *Comienza el jubileo plenísimo despues de la hora de vísperas, cuando en carroza de cristal hace su marcha el sol.*

¿Qué he de glosar de ese paréntesis ni qué puedo decir de él, respondió el Beneficiado, que no sea muy debajo de lo que merece? la elevacion de la frase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un cristal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añádese la novedad con que se corrige la plana á todos los poetas, desde que se fundó la poesía en la Arcadia ó Caldea, que ese es chico pleito. Todos hasta aquí habian dado en la manía de que el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y después segun unos se sepultaba en urnas de cristal, y segun otros se dormia entre catre de plata líquida. Ha sido enorme error, ó por lo ménos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó á manos de nuestro autor, descubrió clarísimamente, que la carroza en que el sol corre la posta es de cristal; y aunque desde léjos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que

respiran por las narices y boca los caballos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de que como el sol vá dentro de la carroza, y esta es de cristal, así como tambien son diáfanos transparentes los caballos, penétranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es más que cristal de roca.

Búrlese V. ó no se burle, dijo Fray Gerundio, no podrá negar que es elegante la expresion con que anuncia al público los sujetos que han de predicar, y el texto sobre que *serán trompetas místicas de las voces evangélicas (Confiteor tibi Pater) los oradores siguientes.* Pues vé V., respondió el beneficiado, eso es puntualmente lo que yo hubiera omitido, no porque no esté dicho con mucha sonoridad y en una bella cadencia de los dos esdrújulos, *místicas y evangélicas*, sino que como ahora hay tantos en el mundo que perderán un par de amigos por aprovechar un equivoquillo insulso, habrá más de dos que digan que muchos, todos y algunos oradores nombrados, serán unos pobres trompetas, y citarán para prueba al mismo cartel.